

Guatemala, 5 de marzo de 2008

Estimados Accionistas,

El año 2008 fue la primera vez que por un año completo no tuvimos operaciones ferroviarias productivas. Como ustedes saben, esto fue resultado de la coacción que ejerció el gobierno al suspender nuestras operaciones a raíz de la Declaración de Lesividad en el año 2006. Esto nos ha obligado a luchar por que se nos haga justicia y recuperar nuestra inversión, a través de una demanda que presentamos en contra del gobierno conforme las normas del CAFTA.

Mientras tanto, seguimos lidiando con las consecuencias de esa Declaración de Lesividad, que ha favorecido el despojo de los activos que recibimos en usufructo. Por ende, hemos designado un equipo de 13 personas cuya tarea principal es vigilar y denunciar de inmediato los casos de robo a las autoridades de gobierno, que permanecen indolentes. Puedo informarles que en enero de 2009 comprobé personalmente el robo, no solo de rieles, sino también de elementos estructurales de nuestros puentes más importantes, únicos en su clase: algunas de las fotografías que tomé ese día, a las que llamo “Licencia Para Robar”, aparecen en nuestro sitio en Internet, www.RRDC.com. La barbarie que sufrimos cuando una nación se saquea a sí misma me resulta personalmente desalentadora, pero también muestra de manera reveladora los propósitos del gobierno.

Con respecto a nuestra demanda bajo las normas del CAFTA, las noticias son mucho mejores. En cada una de las etapas, el tribunal del ICSID ha aceptado que nuestro caso continúe y ha rechazado cada intento del gobierno de forzarnos a volver el litigio a su corrupto sistema legal. Nuestro caso se considera pionero en su campo y sigue siendo monitoreado por la prensa internacional, en sus secciones legales y financieras. En mayo presentaremos nuestros argumentos y pruebas detalladamente, y esperamos que el tribunal dicte la resolución final en algún momento durante el año 2010.

Naturalmente, cuando nos embarcamos en lo que creímos era la salvación de la red ferroviaria nacional por parte del sector privado, no teníamos idea de lo que los grupos económicos locales nos tenían guardado, valiéndose del gobierno. Por esa misma razón, suponemos que esos grupos económicos nunca se esperaron que nuestra compañía fuera a desafiar un sistema corrupto, empleando tanto nuestra determinación como nuestros recursos. Hoy por hoy estamos involucrados en un conflicto que tiene implicaciones para Guatemala y cuyo alcance va mucho más allá del “ferrocarril”.

Podría terminar esta carta con una cita de Winston Churchill, pero exagerar no es nuestro estilo. Por ello, concluyo asegurándoles que su consejo de administración, el equipo gerencial y el personal básico de la compañía se encuentran trabajando diligentemente para que esta historia de Ferrovías Guatemala se resuelva el próximo año. Debido a la magnitud que tuvimos durante el proceso de crear y porque creemos en la justicia, realmente confiamos en que nuestra inversión será recompensada, aunque sea por razones totalmente diferentes a las que pensábamos cuando juntos nos embarcamos en este gran proyecto.

Atentamente,

Henry Posner III
Presidente